



Mikel Lejarza, "Lobo": "Seré un objetivo de ETA mientras viva"

MELCHOR MIRALLES

Desde hace 30 años ETA quiere matar a este hombre, pero lo primero que tendrá que conseguir es reconocerlo. La vida de Mikel Lejarza, el infiltrado que provocó la detención de la cúpula terrorista en los setenta, es de película. Hacer esta entrevista no fue fácil.

PREGUNTA.- ¿Te da miedo que alguien pueda reconocerte por la calle y acabar contigo?

RESPUESTA.- La sentencia de muerte la llevas continuamente encima, lo sabes y eres consciente.

P.- ¿Cómo definirías tu vida?

R.- Pues como una vida de película.

Le sale del alma y sonrío. Siente que la película Lobo, en la que Eduardo Noriega protagoniza la aventura de la que él es el verdadero protagonista, es algo así como una recompensa "que llega un poco tarde y que no me han dado quienes en realidad me la deben".

P.-Analizado con la perspectiva de 30 años, ¿qué fue lo más duro?

R.- Sin duda, luchar contra la soledad. Los momentos cuando está solo constituyen además el gran peligro para un agente que se infiltra en una organización terrorista, porque estás luchando a cada instante contra tu propio enemigo, tu propio yo interior y tus propios miedos.

P.-¿Qué eres en realidad? ¿Un agente, un topo, un espía, un infiltrado? ¿Cómo te definirías?

R.- Soy un agente de los Servicios de Inteligencia españoles. Como tal he trabajado, como tal me he sentido siempre y sigo sintiéndome.

P.- ¿Por qué te eligieron a ti para infiltrarse en ETA?

R.- Bueno, yo reunía unos requisitos básicos: ser vasco y conocer el euskera. Había otras cosas que desconocía: cómo era la organización, cómo trabajaba, cómo funcionaba...

P.- Antes de ser captado por los servicios de información, ¿estabas muy introducido en el entorno independentista?

R.- Me movía en ese ambiente, conocía a gente de ese entorno, pero no era consciente de que esa gente era quien era.

En opinión del dirigente abertzale Patxi Zabaleta, hoy coordinador de Aralar, "la convicción de la propia familia Lejarza es que él entró en ETA antes de ser un agente de las Fuerzas de Seguridad del Estado, que fueron quienes, de alguna manera, le habían descubierto, le habían torturado y le habían obligado a actuar a favor de ellos como topo. Eso piensa su propia familia".

P.- ¿Lo hacías por dinero, por miedo?

R.- Ni por dinero ni por miedo. Es muy difícil explicar por qué se hace un trabajo como ese. Otra cosa es que pasé mucho miedo y lógicamente me pagaban por mi trabajo.

P.- Supongo que te prepararían a conciencia.

R.- La preparación que me dieron fue mínima, absurda, porque era todo corriendo. Había unas prisas enormes y las prisas conllevan que las operaciones se hagan corriendo y de mala forma.

Fernando San Agustín, capitán de los Servicios de Información en aquellos años, cree que la preparación en Mikel Lejarza "era innata. Se puso rápidamente en acción. Lobo era el topo perfecto".

P.- Tu primer contacto con ETA lo mantienes con Javier Zarrabeitia, Fanfa, que es quien te presenta en un bar de Bilbao a Smith, un jefe de zona de ETA que es quien definitivamente te capta. ¿Fue así?

R.- Smith era el jefe de Vizcaya. Me lo presenta Fanfa en el bar La Tortilla. Yo esperaba un personaje con aspecto rudo, duro. Me encontré a un muchacho joven, de aspecto más bien infantil y frágil. Y esto me dio una sensación de tranquilidad.

P.- ¿Cómo era esa organización terrorista en la que comenzabas a infiltrarte?

R.- La ETA de entonces no tenía nada que ver con la de ahora, porque estaba formada por personas muy preparadas, mucho más cualificadas intelectualmente. Tenía un apoyo popular

muy grande, un apoyo en Francia muy importante, incluso un apoyo de las autoridades francesas. Una ETA muy difícil de penetrar en ella.

P.- ¿Cuáles fueron tus primeras acciones para ETA?

R.- Smith me encargó recoger una maleta con documentos muy importantes para la organización. Una información muy especial para los Servicios de Información.

P.- La detención de Fanfa y la huida de Smith hicieron que perdieras el contacto con la ETA. La policía te buscaba como a un etarra más.

R.- Sí, y tuve que improvisar sobre la marcha. Mi oficial de caso en el Seced consideró que era el momento perfecto para irme a Francia y buscar allí el contacto con ellos como un huido más. Entonces paso a ser un liberado de ETA.

Paseamos por la playa de San Juan de Luz. El rostro de Mikel Lejarza evidencia que los recuerdos fluyen a borbotones y se percibe su emoción. Incluso se muestra algo tenso. Me da la impresión de que se siente un punto incómodo.

P.- ¿Tienes la sensación de que tu vida corre peligro?

R.- Sí, estoy en un territorio hostil. Mi vida claro que corre peligro, y más aquí. Sí, Melchor, soy consciente de que seré un objetivo de ETA mientras viva.

P.- En esos momentos, los principales objetivos del espionaje franquista eran Ezquerria, jefe del comité ejecutivo y Wilson, responsable de los comandos especiales, ambos implicados en el asesinato de Carrero Blanco. En Madrid más de un alto mando militar reclamaba venganza.

R.- Sí. Ezquerria era un hombre serio, intelectualmente muy preparado y con un aspecto que no inspiraba ningún miedo. Wilson era una persona que no daba ese aspecto, era más aniñado, totalmente diferente a lo que el mito y la leyenda decían. Para ETA lo eran todo, porque eran la figura, la imagen fuerte, el hombre que en realidad llevaba todo y el otro era el mito, el respeto hacia una persona que era quien dirigía todos los comandos especiales.

P.- ¿Cuál fue el siguiente paso?

R.- Tras una reunión aquí, en San Juan de Luz, con Wilson, Félix Eguía y algunos otros que yo desconocía, nos dicen que íbamos a formar parte de unos comandos especiales, los comandos de Wilson. Ahí es donde di uno de los primeros pasos trascendentes en la labor de infiltración.

P.- Y a partir de ahí, en muy poco tiempo, te convertiste en jefe de infraestructura de ETA. ¿Cómo fue posible un ascenso tan rápido?

R.- Les había insistido en que había hecho arquitectura, que tenía mi empresa, que era decorador, y que por ello tenía muchos contactos con arquitectos en distintas zonas de España, en Madrid, Barcelona, en la zona del norte. Yo había sembrado esto y dio sus frutos. Llegó el momento soñado cuando vinieron a decirme que querían que yo me responsabilizara de la infraestructura.

P.- ¿Es cierto que propusiste a los servicios envenenar a la cúpula?

R.- Sí. Iba a celebrarse una asamblea completa en la que iban a estar ETA militar y ETA político militar. Esto suponía que iba a haber un control total y exhaustivo sobre ETA. Entonces yo me planteo que de un mazazo podemos acabar con todo. Se lo comenté a mi oficial y me dijo que por nada del mundo.

P.- Pero hubo algo importante relacionado con esa gran asamblea etarra de hace 30 años. ¿Qué fue?

R.- Fue uno de los momentos más desagradables de la "Operación Lobo" y no podré olvidarlo en mi vida. El día anterior a la asamblea me reuní con mi oficial del caso, que estaba informado, y me pidió que de una a dos de la tarde del día siguiente me ausentara del lugar de la reunión. Le expliqué que no podía hacerlo sin levantar sospechas. Me dio a entender que unos grupos parapoliciales iban a poner una bomba en el edificio. Le dije que me parecía indignante. A la hora indicada me coloqué pegado a una columna. Esperé lo peor. Finalmente a mí no me ocurrió nada.

P.- ¿Y después?

R.- Llegué a Barcelona con mi comando, en tren, con nuestras armas, como un etarra más.

P.- ¿Cuál era tu misión?

R.- Eguía me dijo que estaban organizando una fuga masiva de presos de la cárcel de Segovia.

P.- Para financiar esa operación se montó el famoso atraco al banco de Barcelona, en el que, tras un intenso tiroteo en el que murió un policía, fueron detenidos Wilson y Txiki, que dos meses después fue fusilado.

R.- Fue una operación muy precipitada. Era tanta la ansiedad que tenía la Policía por detener a Wilson que no midieron bien las consecuencias que podía acarrear. Fueron de lleno a por ellos sin importarles las consecuencias, entre otras cosas, para mi integridad.

Considera Fernando San Agustín que la descoordinación de los diferentes servicios policiales "fue si no total sí muy elevada, pues los ministros de Interior de turno, los distintos cuerpos policiales, querían personalizar el éxito. Y ese tipo de cosas no se han acabado. No se dan cuenta de que son servidores del Estado, y mientras busquen la personalización del éxito, siempre habrá descoordinación.

P.- Después se produce la gran operación policial de Madrid. Se precipitaron los acontecimientos. Muchos policías que intervienen en el operativo de la capital de España no han sido informados de que entre los etarras hay un topo y se produce un espectacular tiroteo -se recogieron del suelo 2.500 casquillos de bala- en el que casi pierdes la vida.

R.- Yo iba con los etarras Papi, Txepe y Kepa a comprar una multicopista para preparar los carnés para los que se iban a fugar de Segovia. En el Paseo de la Castellana nos encontramos con muchos coches de Policía. A la altura del Bernabéu nos pilló la ensalada de tiros. Era infernal, brutal, las balas silbaban a mi alrededor. Saqué una de mis armas, disparé varios tiros... Entré en un portal y en el segundo piso toqué la puerta, me abrió un matrimonio mayor, les encañoné con la pistola. Fue un momento muy tenso. Llamé por teléfono al Seced pero saltó un constestador automático. "Soy Lobo, repito, soy Lobo, por favor, sacadme de aquí. Sacadme de aquí de una puta vez. ¡¡¡Soy Lobo !!!"

P.- Esta operación policial, ¿fue otro error?

R.- Fueron a lo que fueron y mi vida, no les importaba mucho. Fue un error lamentable y fuerte.

P.- Pudiste escapar. A Kepa le acribillaron a balazos. Txepe y Papi fueron detenidos. Conseguiste evitar que sospecharan de ti

R.- Sospecharon, pero hablé con Ezquerria y lo solventé. Nos reunimos en Barcelona Ezquerria, Montxo, jefe de los comandos ilegales, Jon Cruz Unzurrunzaga y yo. Me dicen que ha decidido jugarse el todo por el todo. Me tenía que encargar de trasladar a Madrid el operativo principal. Pero una vez en Madrid, en el Templo de Debod, me hicieron un juicio sumarísimo. Ezquerria empezó a hablar, con una cara de mala leche impresionante, diciéndome que les habían dicho que yo era un agente de los servicios infiltrado en la organización.

P.- ¿Y qué hiciste?

R.- Me entró una carcajada impresionante. No sé si fueron los nervios o si fue la forma en que vi como me lo decía, o las dos cosas. Yo saqué mi pistola, se la dí a Ezquerria y les dije que eran unos gilipollas, que eran peor que la Policía. Les dije que si eran capaces de pensar de esa manera de mí después de habérmela jugado, no merecían que siguiera con ellos, y que me iba, y que si tenían cojones que me dispararan por la espalda.

P.- El Seced decidió actuar con contundencia. Ezquerria y Unzurrunzaga fueron detenidos en un piso de la calle Flor Baja. Montxo apareció muerto en la bañera de su piso de Juan de Olías con un tiro en la cabeza. Tú tenías una amistad especial con Montxo, te unía a él una relación diferente a la que mantenías con el resto. ¿Tú creíste la versión de que fue un suicidio?

R.- Siempre te queda las duda. Patxi Zabaleta afirma que "la familia de Montxo ha considerado siempre que su hijo fue asesinado por el señor Lejarza en la bañera de la que se conservan las fotos. La convicción era total".

P.- Tengo entendido que alguien te informa de que los servicios de Información se han planteado asesinarte, acabar con tu vida.

R.- Sí, me lo cuenta un miembro del Seced, que se había especulado con la posibilidad de eliminarme físicamente. Incluso quien me lo dice añade que él apostó por esa posibilidad, que creía que era la mejor.

Le preguntamos a San Agustín si se pensó en eliminar a Lejarza y, tras unos segundos interminables de silencio, mirando fijamente a la cámara, responde con ojos de gato: "No, no, a ver ". Pasan otros segundos eternos y concluye: " y esa pregunta no se hace".

P.- ¿Has llegado a perdonar a quienes tú crees que te traicionaron, que te dejaron tirado?

R.- Mi forma de ser, mis creencias, no me permiten tener rencor. Están todos perdonados.

P.- ¿Tienes la conciencia tranquila?

R.- Absolutamente.

P.- ¿Sigues colaborando con los Servicios Secretos?

R.- Un agente de campo nunca deja de trabajar con su servicio.

P.- ¿Ves a tu ex pareja y al hijo de ella?

R.- No, mi vida ha cambiado totalmente. Desgraciadamente, una de las consecuencias negativas que ha tenido este asunto para mí es que he perdido buena parte de las cosas que entonces, hace 30 años, eran afectivamente esenciales para mí. He perdido mi rostro, mi identidad, mis amistades, mis estudios, la relación con mi familia, con mis padres, mis hermanas He perdido muchas de las cosas que más quería, y eso es lo que duele, que, quienes tenían la obligación de hacerlo, jamás me lo agradecieron. Es así de duro, pero a la vez así de real.

P.- ¿Tienes mujer? ¿Hijos?

R.- Otras de las consecuencias que ha tenido para mí es que incluso con mis amigos personales, no puedo hablar de mi vida privada, porque cualquier dato, por nimio que parezca, puede ser una pista para quienes desean acabar con mi vida. Sí puedo decirle que mi situación personal no se la deseo ni a mi peor enemigo. Mi vida es otra muy distinta a la que era.

P.- ¿De qué vives?

R.- Vivo de lo que puedo. Pero tampoco puedo contestarle de modo directo a esta pregunta.

P.- ¿Tu cabeza sigue teniendo un precio para ETA?

R.- Sí, lo tiene hoy y lo seguirá teniendo mañana. Para Fernando San Agustín "ETA no olvidará esto y cualquier descerebrado que quiera marcarse una medalla en la organización terrorista, si encuentra a Lobo, sin duda acabará con él". En opinión de Teo Uriarte, "si se les pusiera al alcance atentarían contra él".

P.- Mikel, ¿qué es lo que acaba con la vida de un terrorista?

R.- La edad.

P.- ¿Y con la de un espía?

R.- Sólo la muerte.

P.- ¿Sigue trabajando para los servicios secretos?

R.- Ya le he contestado prácticamente a esta pregunta antes, no quiera sacarme más cosas que no me va a sacar.

P.- ¿Tienes protección?

R.- La que puedo, que quizá sea menos que la que debiera tener.

P.- ¿Quién pagó las operaciones?

R.- Quien tenía que pagarlas.

P.- ¿Te consideras un traidor?

R.- No soy un traidor, ni mucho menos. Me considero una persona que hizo bien su trabajo.

----- o o O o o -----

El contenido de esta conversación con Mikel Lejarza forma parte del reportaje exclusivo de Tele 5 que se emitió el 31 de octubre de 2004, a las 19,30 horas.

Fuente: *El Mundo* - 31.10.04